

ARTE ★ LETRAS ESPECTACULOS

LIBROS

Rizos temporales para una historia de Federico García Lorca

MARIA VICTORIA REYZABAL

EN un momento en que el consenso general de lectores y críticos pareciera rechazar en el discurso literario todo esteticismo sospechoso de demora en lo formal, de recurso técnico revelador de virtuosismo, de procedimiento que de algún modo mediatiza la relación entre lector y mensaje, y aun de acumulación erudita, el Premio Nadal le es otorgado a una de las típicas versiones histórico-noveladas de Carlos Rojas. (1). Pero tal vez sea una forma metafórica de hablar el referirse al texto como historia o biografía novelada. Es incuestionable la exhaustiva documentación utilizada para recrear el personaje de García Lorca, sin que ello signifique intencionalidad historicista. Una de las claves interpretativas procedería de la atribución a la música de un lenguaje y un sentido inalienable, por eso "exipirle una coincidencia textual sería pedirle al mito que se limite a repetir la historia" (página 251). El relato es mito, no historia, o al menos se concibe como multiplicidad de historias en la medida en que el tiempo se bifurca y da lugar a mundos paralelos. A la vez, tiempos y mundos se vuelven simultáneos en el infierno. La imagen de los paralelismos en la historia de la eternidad recuerda autores como Borges en "El jardín de los senderos que se bifurcan". El infierno es representado como una inconcebible espiral en la que cada muerto tiene su sala teatral. Teatro del universo, de ralgambre grecorromanadantescoaldederonianiana, con un número infinito de salas (borgiana biblioteca de Babel), en cuyos escenarios se

proyectan, o mejor dicho son representados, incesantemente los sueños de los soñadores que a su vez son soñados y puede que no tengan existencia objetiva (las ruinas circulares y el viejo tema del hombre que soñaba que era una mariposa que soñaba que era un hombre y cuando despertó ¿despertó? no sabía si era hombre o mariposa).

Existe la posibilidad de que García Lorca sueñe que Sandro Vasari (autor-personaje de la novela) escribe la novela, o a la inversa, que Sandro sueñe que García Lorca sueña que él sueña. Lo cierto es que de este alambicamiento que se desentraña en una especie de geometrización de la escritura surge la problemática de la relación personaje-autor, con lo que la técnica entra en la línea pirandelliana-unamuniana.

Pero la actualización de fuentes (estas y otras evidentes) sólo muestra la inserción del discurso narrativo en un conjunto de antecedentes que lo avalan, lo pro-



Carlos Rojas.

tegen y lo proyectan. Lo difícil es decidir si contribuyen a formar un todo orgánico y si este todo exige necesariamente la utilización de estas técnicas para el logro de sus objetivos.

En el caso de Carlos Rojas, esta reiteración a lo largo de sus varias obras demuestra una especie de obsesionada búsqueda técnica. Es decir, se trata de una necesidad (o gusto), cada vez más lograda, del escritor. Y en este sentido es válida, aunque no asuma la perspectiva del lector. Por lo demás, al tratarse de un texto sumamente elaborado, su lectura se retarda, con lo que no ofrece concesiones a un posible receptor sólo deseoso de pasatiempos.

Federico García Lorca.



En lo que concierne al contenido, se trata de una visión mítico-sicoanalítica de García Lorca. Un mito que desmitifica un personaje histórico, porque lo presenta sin relieves heroicos. Y aunque esta sea una de las facetas irritativas de la semblanza del poeta, su dimensión humana lo aparta de esa imagen-objeto-de-consumo, que a partir de su muerte se considera como producto nacional y popular. Si algunas posturas pueden encontrar como carente de ética la posibilidad de quitarle un mito al pueblo, tal vez correspondiera plantear, como contrapartida, que es una manera de propiciar el abandono de estereotipos que en la medida de sus automatismos mantiene al hombre como hombre-masa. El recontextualizar a Lorca en una dimensión humana no sería faltarle el respeto ni como autor ni como persona. Máxime cuando se siente su muerte como una de las grandes burlas del régimen franquista. Y en este sentido, la obra es una auténtico alegato. ■

Un gran diccionario de economía

LA Editorial Planeta se ha lanzado a una de esas magnas empresas editoriales en las que se embarca por vocación y por la propia dinámica de su potencial empresarial. En esta ocasión es un extenso diccionario (1) de términos económicos que tendrá nada menos que un total, aproximado, de 4.000 páginas, repartidas en ocho tomos y al que, al final, se le añadirá un apéndice de términos nuevos o datos revisados. El equipo redactor, dirigido por el profesor Martínez Cortiña, ha sido también de lujo: en él, además del subdirector, José Antonio Payno, hay nombres como los de Julio y Angel Alcáide, José Ramón Álvarez Rendueles, Rafael Anés, Salustiano del Campo, Castañeda, Fabián Estapé, José Luis Sampedro, Pedro Schwartz y un largo etcétera de nombres muy conocidos.

Destaquemos, en primer lu-

(1) Rojas, Carlos: El ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca acciende a los infiernos. Premio Eugenio Nadal 1979. Ediciones Destino. Barcelona, 1980: 272 páginas.

(1) Diccionario Enciclopédico Planeta. Primer tomo (A-Wurz). Ed. Planeta. Barcelona, 1980.